

TEMA 1: LITERATURA DE LA EDAD DE PLATA DE LA CULTURA ESPAÑOLA (1875-1936).

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

2ºBACHILLERATO

BLOQUE 1: REALISMO Y NATURALISMO. CARACTERÍSTICAS GENERALES. LA NARRATIVA REALISTA: GALDÓS, CLARÍN Y PARDO BAZÁN.

MOVIMIENTO REALISTA

El realismo es un movimiento artístico que nace en Europa en la primera mitad del siglo XIX, cuando aún pervive en algunos países el Romanticismo, y alcanza su apogeo en la segunda mitad de la centuria. Su objetivo es reflejar la realidad tal y como es, de manera objetiva, partiendo de la observación y el análisis minucioso de la vida cotidiana contemporánea y prescindiendo de la subjetividad, la fantasía, la evasión y el sentimentalismo románticos. El realismo literario se manifiesta especialmente en la novela, cuyo público lector es la clase media que por entonces se consolida en el poder y va imponiendo su visión del mundo: una visión optimista que confía en el progreso indefinido de la humanidad. Los escritores realistas son burgueses que trasladan a sus obras las preocupaciones y la forma de vida de la clase a la que pertenecen, enmarcada en una sociedad que ellos mismos denuncian plasmando la precariedad de los sectores sociales más desfavorecidos.

Lee lo que afirma sobre la novela el autor francés Henry Beyle, conocido como Stendhal, uno de los principales representantes del realismo europeo.

Una novela es un espejo que se pasea por un camino real. Tan pronto refleja el cielo azul como el fango de los cenagales del camino. El hombre que lleva el espejo será acusado por vosotros de inmoral. ¡El espejo refleja el fango y acusáis al espejo! Acusad más bien a la carretera en que está el cenagal, o mejor aún, al inspector de caminos, que permite que el agua se encharque y lo forme.

STENDHAL: *Rojo y negro*, Alianza

En España, el realismo fue más tardío que en otros países europeos, en parte porque el ascenso de la burguesía también fue más lento. En su desarrollo influyeron las narraciones picarescas, las del Siglo de Oro y la prosa costumbrista romántica (que ya incorporaban rasgos de la realidad) y, sobre todo, los autores realistas del momento: los franceses Honoré de Balzac, Stendhal y Gustave Flaubert, el inglés Charles Dickens y los rusos León Tolstoi y Fiódor Dostoyevski.

Los principales cultivadores del realismo en España son Benito Pérez Galdós; Leopoldo Alas, Clarín; Juan Valera; José María de Pereda; Emilia Pardo Bazán, y Vicente Blasco Ibáñez.

EL NATURALISMO

En el último cuarto del siglo XIX surge en Francia el naturalismo, una corriente vinculada al realismo que fue impulsada por el escritor Émile Zola, su máximo representante. En ella influyeron corrientes científicas como las teorías de los naturalistas George Mendel (sobre la herencia genética, que explica la transmisión de los genes en cada especie) y Charles Darwin (sobre la adaptación al medio de las especies y la lucha por la supervivencia), además del positivismo, que basaba la ciencia en la observación y la verificación a través de la experiencia.

La novela naturalista se plantea como un método de análisis científico del comportamiento humano basado en el determinismo: la personalidad está condicionada por los caracteres hereditarios y por las condiciones sociales del medio en el que vive el individuo, de forma que este carece casi por completo de libertad. Para mostrar cómo determinan la conducta estos aspectos, las obras naturalistas exponen con detalle realidades marginales, con escenarios en los que predominan el instinto, la fuerza bruta, la pobreza, las enfermedades mentales y los vicios.

En España, la introducción del naturalismo dio lugar a una encendida polémica, pero su ideología de base apenas tuvo arraigo y se limitó al empleo de algunos recursos por parte de autores como Emilia Pardo Bazán, difusora de la corriente, y Vicente Blasco Ibáñez. 3 Lee el siguiente fragmento de *Germinal*, de Émile Zola, y contesta a las cuestiones.

CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO Y EL NATURALISMO

El género literario por excelencia fue la novela, que alcanzó un auge inusitado. Las disputas sociales, junto con el desarrollo de la prensa, son fundamentales para explicar su éxito. Según los realistas, la prosa narrativa era el género más adecuado para reflejar la realidad en su totalidad.

El racionalismo y el objetivismo que dominan la filosofía y las ciencias sociales y naturales en este periodo influyen de forma determinante en la construcción y el contenido de la novela realista y naturalista. Ambas ofrecen características comunes, pues parten de la misma observación objetiva del entorno, pero se diferencian en ciertos matices relacionados con la realidad más extrema que presenta el naturalismo. Los principales rasgos son los siguientes:

- **Verosimilitud** (las historias son como fragmentos de la realidad). Tras un minucioso trabajo de análisis y documentación, los escritores representan historias creíbles: deben parecer auténticos tanto la trama de la novela como el ambiente social en el que se desarrolla, la psicología de los personajes y las relaciones entre ellos. A la verosimilitud contribuyen las extensas y detalladas descripciones de lugares y personajes, aún más minuciosas en la novela naturalista.
- **Contemporaneidad.** Las acciones se ambientan (a veces con una óptica crítica) en la realidad que rodea al escritor y a sus lectores: una sociedad burguesa que se está consolidando, con sus complejas relaciones y sus nuevos valores, centrados en la obtención de dinero y de prestigio. El naturalismo prefiere los ambientes marginales, como una forma de criticar las injusticias de la sociedad burguesa, y de denuncia social.
- **Temas psicológicos y relaciones sociales.** Son habituales los temas vinculados con la psicología: la formación del carácter, la lucha por la vida, etc.; y con las relaciones sociales y los nuevos valores burgueses: matrimonios de conveniencia, adulterio, dinero, hipocresía moral, conflictos familiares o entre clases, posición social, etc.
- **Frecuente propósito de crítica social y política.** En estas novelas tenemos siempre un individuo problemático que aspira a conseguir unos valores auténticos, pero que se encuentra con una sociedad degradada que le imposibilita encontrarlos. A pesar de todo, en los escritores realistas se encuentra, por encima de cualquier otro rasgo, la confianza en la perfección del sistema, de ahí que condenen toda solución que implique una ruptura con la sociedad.
- **Personajes reales y protagonistas complejos.** Los personajes suelen ser personas comunes que se enfrentan a problemas cotidianos, y los protagonistas, individuos de personalidad compleja, generalmente de clase media o baja, que van forjando su carácter a medida que se enfrentan a su entorno. Dicho entorno determina el carácter en la novela naturalista. Por otro lado, cada personaje emplea un lenguaje adecuado a su personalidad y su ambiente social, por lo que su manera de hablar ayuda a caracterizarlo.

Los personajes pueden ser individuales o bien grupos sociales completos que permiten al novelista dar una visión global de la sociedad contemporánea, dando lugar a la novela psicológica o a la novela de ambientación social. Esto sucede, sobre todo, en las llamadas novelas de tesis, en las que el escritor desea demostrar una idea general a la que quedan subordinados el argumento y los personajes de la obra; estructura lineal; descripciones minuciosas, con obsesión por el dato exacto típico del positivismo; estilo sencillo y sobrio.

- **Narrador omnisciente.** Predomina un narrador omnisciente, normalmente en tercera persona, que controla y conoce todas las piezas del relato, tanto los ambientes como a los personajes (física y psicológicamente). Este maneja por completo los hilos del relato, lo que no es en absoluto incompatible con fingir una actitud de objetividad propia de un simple cronista; didactismo (dando

una lección moral o social). En los relatos realistas, el narrador revela con frecuencia, más o menos directamente, sus opiniones sobre los acontecimientos, lo que a veces convierte las novelas en vehículos de crítica social (novelas de tesis). Sin embargo, el naturalismo considera que el narrador debe ser absolutamente impersonal y desaparecer prácticamente de la narración.

- **Búsqueda de la claridad y la exactitud en el estilo.** EL lenguaje se adapta a la índole de los personajes, como corresponde al deseo de acercar la labor del escritor a la del científico. En cuanto a la técnica narrativa, además de la narración tradicional y del estilo indirecto, en la novela realista y naturalista se incorporan dos nuevas técnicas narrativas que contribuyen a la verosimilitud del relato, pues permiten insertar en él fragmentos del discurso o el pensamiento de los personajes de una forma más directa.
 - Estilo indirecto libre. Se incluye de forma directa, sin palabras de introducción, el discurso o el pensamiento de un personaje en la voz del narrador. En ocasiones es difícil distinguir ambas voces. Se usan verbos en tercera persona y expresiones propias del habla del personaje.
 - Monólogo interior. Más propio del naturalismo, da a conocer los pensamientos y los sentimientos de los personajes tal y como podrían fluir por su mente, de manera que parece que no están controlados por el narrador. El personaje no se dirige a un interlocutor, sino a sí mismo: aparecen marcas de primera persona y su discurso se suele delimitar con comillas.

LA NOVELA DEL REALISMO Y EL NATURALISMO EN ESPAÑA

ORIGEN: EL COSTUMBRISMO. EL PRERREALISMO

Su implantación es muy tardía respecto a su desarrollo europeo. Stendhal publica *Rojo y Negro* en 1831, Balzac su *Comedia Humana* entre 1832 y 1847, Dickens sus obras capitales antes de 1830 y hasta *Madame Bovary* de Flaubert, en el sendero naturalista, sale a la luz en 1857, precediendo a los primeros frutos realistas españoles. Veremos que en España el movimiento realista entra con cierto retraso, si exceptuamos el temprano intento de Cecilia Böhl de Faber (firmaba bajo el seudónimo de Fernán Caballero). En esta autora, muchos sitúan el nacimiento de la novela realista española sobre la base del costumbrismo (de ahí que a esta etapa también se la conozca como prerrealista), pues promueve una actitud de observación de la realidad con la publicación de *La gaviota*, donde pinta una Andalucía idílica, poseedora de una gran fuerza espiritual. También puede hablarse de prerrealismo en *El sombrero de tres picos* y *El escándalo*, de Pedro Antonio de Alarcón.

En líneas generales, se puede hablar dentro de la narrativa de esta época de una prosa más próxima al costumbrismo y cercana a la novela regionalista en la producción de Juan Valera, José María

de Pereda y algunas obras de Vicente Blasco Ibáñez; y de un realismo más crítico en las novelas de Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas, Clarín, los escritores más relevantes.

Juan Valera

El escritor Juan Valera (1824-1905) ocupa un lugar peculiar dentro del movimiento realista, pues su propósito, más que reflejar los problemas sociales del momento, es crear relatos estéticamente bellos. Las descripciones idealizadas de los escenarios andaluces en los que sitúa sus obras lo acercan a la prosa costumbrista, pero comparte con el realismo rasgos como el análisis psicológico de los protagonistas, que suelen ser sobre todo mujeres.

Valera escribe obras con final feliz, en las que el tema más frecuente es el amor, que siempre logra vencer los obstáculos. Así ocurre en sus novelas más importantes: Doña Luz, Juanita la Larga y, la más representativa, Pepita Jiménez.

En Pepita Jiménez, una viuda joven y bella, y don Luis, un seminarista, se enamoran y acaban casándose. Valera usa el recurso de las cartas (de don Luis a su tío) para dar a conocer la historia, y trata dos temas usuales en la literatura de la época: la crisis interior sufrida por un religioso y el debate entre el amor exclusivamente espiritual y el amor humano.

José María de Pereda

José María de Pereda (1833-1906) representa un realismo conservador, próximo al costumbrismo, que ve en el progreso una amenaza para los valores más auténticos de la comunidad, preservados en el mundo rural. Cuando este mundo se contamina con la modernidad urbana, se corrompe o se pierden sus tradicionales usos.

Sus obras responden al tipo de la novela regional, que documenta las tradiciones locales de un determinado lugar, y destacan por la calidad de las descripciones, tanto de los paisajes de Cantabria como de sus personajes típicos, con sus costumbres y su habla peculiar.

Entre los títulos más señalados de este autor figuran *El sabor de la tierruca*, ambientada en una aldea montañesa; *Sotileza*, cuya trama se desarrolla en el Santander marinero del siglo XIX; y *Peñas arriba*, en la que el protagonista, Marcelo, descubre en la naturaleza montañesa y en las costumbres de su gente el amor y un lugar donde pasar su vida.

Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891).

Fue uno de los principales responsables de que el Realismo se impusiera a la prosa romántica en boga en aquellos momentos. En su tiempo destacó por sus novelas religiosas. Su obra más popular, sin embargo, y por la que es recordado, es *El sombrero de tres picos*, publicada en 1874, que inspiraría a Falla su famoso ballet.

LA NOVELA DE TESIS. EL TRIUNFO DEL REALISMO ESPAÑOL

La crítica acepta que la novela plenamente realista comienza a desarrollarse en España en la década de los 70. La literatura entra de lleno en una serie de polémicas que trae consigo la Revolución de la Gloriosa, produciendo lo que se ha denominado Novela de Tesis. Entre los defensores de este modo de escribir, destaca sobre todo Benito Pérez Galdós, quien en su discurso de ingreso en la Real Academia, titulado *La sociedad presente como materia novelable*, aportará una definición precisa de lo que él considera la esencia de la novela: "Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos (...) todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción". De esta forma, la novela realista alcanzará su cima cuando se adentre en el análisis psicológico de los personajes y se creen personajes no genéricos. Este tránsito lo ejemplifica a la perfección Galdós, quien no se limita a copiar la realidad, sino que utiliza sólo aquello verosímil, lo que estéticamente es creíble. Escribirá sobre la base costumbrista, le gusta pasearse por Madrid y se documenta sobre la vida de sus habitantes, pero, aparte de esto, logra crear un mundo novelesco.

Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós (1843-1920) es uno de los principales autores del realismo en España. Aunque escribió algunas obras de teatro que tuvieron bastante éxito, debe su gran prestigio fundamentalmente a sus numerosas novelas.

Su labor narrativa fue evolucionando a lo largo de su vida, pero es posible hablar de algunas características constantes en su obra:

- Temas. El asunto que más preocupa a Galdós es la cuestión social. Tratado en principio con un tono más crítico y enfrentado a los valores más conservadores, poco a poco se irá contagiando de cierto pesimismo y de una actitud más espiritual, con un protagonismo cada vez mayor de las clases humildes. Dentro de estas preocupaciones sociales se incluyen los conflictos entre clases, la pobreza, la hipocresía moral y la religiosidad.

- **Personajes.** Galdós crea personajes que representan a distintas clases sociales y que se caracterizan por producir en el lector una intensa sensación de vida. A partir de las primeras novelas, van ganando en profundidad psicológica y en individualidad. Para dotarlos de autenticidad, el novelista usa recursos variados: descripciones físicas y del carácter, costumbres, modos de hablar, pensamientos, sueños, etc.
- **Estilo.** Es característico de Galdós su ágil y expresivo manejo de la lengua, tanto en las descripciones como en los diálogos, que muestran con autenticidad los rasgos de la época y los del carácter de los personajes. A su capacidad para el humor y la ironía irá incorporando otros recursos estilísticos, como el estilo indirecto libre, la estructura epistolar y el monólogo interior.

Obra de Galdós

La producción narrativa de Galdós puede dividirse en dos grandes grupos: por un lado, los Episodios nacionales, y, por otro, el resto de sus novelas.

Los Episodios nacionales son cuarenta y seis novelas que el autor escribió a lo largo de su vida y en las que recrea la historia del siglo XIX español, desde la guerra de la Independencia hasta la Restauración de la monarquía borbónica. Están protagonizadas por personajes ficticios que se mueven en el escenario de los hechos históricos. Algunos títulos son Trafalgar, El equipaje del rey José o Zumalacárregui.

El resto de las novelas pueden agruparse en tres bloques, que reflejan una clara evolución.

En las novelas **de la primera época** se incluyen relatos (varios de ellos, auténticas novelas de tesis) en los que Galdós manifiesta su ideario político. Para revelar sus ideas se sirve de los juicios emitidos por el narrador, la ironía y la aparición de personajes que representan una visión tradicionalista o una perspectiva liberal, con la que él se identifica.

El título más logrado es Doña Perfecta, en la que el joven Pepe Rey llega al pueblo de Orbajosa, donde se enfrenta al conservadurismo más intransigente, representado por su tía, doña Perfecta. Otras novelas de esta época son Marianela y Gloria.

En las **novelas contemporáneas** hay un cambio en los argumentos y en las técnicas narrativas respecto de las anteriores, además de percibirse cierta influencia del naturalismo. Las obras reflejan ahora con una crítica más imparcial la realidad urbana y sus diferentes clases sociales. El autor dota a los personajes de una mayor profundidad psicológica, incorporando el monólogo interior y el estilo indirecto libre para caracterizarlos. Pertenecen a esta etapa La desheredada, El amigo Manso, Miau y Fortunata y Jacinta.

En *Fortunata y Jacinta* se cuestionan los supuestos valores de y moralidad de la burguesía madrileña. Juanito Santa Cruz, casado con Jacinta, una mujer de clase media, mantiene un romance con Fortunata, que pertenece a las clases populares. Fortunata representa la mujer humilde, llena de pasión, naturalidad y bondad, frente a Jacinta, que encarna el orden y los valores de la sociedad burguesa. Galdós presenta en esta obra el conflicto entre los instintos naturales y las inevitables presiones sociales. Estas últimas se imponen y la familia de Jacinta (que era estéril) adopta al hijo de Fortunata cuando ella muere.

El último grupo, **las novelas espiritualistas**, se tiñe de valores como el amor o la caridad para aliviar los rigores de la marginalidad y la pobreza, y posee un tono menos frío. Son personajes humildes los que protagonizan relatos como *Nazarín*, *El abuelo* o *Misericordia*.

Leopoldo Alas, Clarín

Leopoldo Alas, Clarín (1852-1901), publicó multitud de artículos periodísticos de contenido político en los que defendía su ideario republicano. Además, es autor de numerosos escritos de crítica literaria, en los que analiza con ironía las tendencias de la época y censura las obras de escasa calidad.

En prosa, escribió tan solo dos novelas: *Su único hijo*, una obra de tono naturalista que cuenta la historia de un amor fracasado, y *La Regenta*, su creación principal, a las que se unen diversos relatos breves.

Clarín publicó en periódicos y revistas de la época numerosos cuentos, que suelen clasificarse en dos bloques: uno de relatos críticos y burlescos, relacionados con la literatura costumbrista, y otro de narraciones que manifiestan su sensibilidad hacia los más desfavorecidos. Uno de los más conocidos es *¡Adiós, Cordera!*

La Regenta

Esta obra, uno de los títulos más importantes de la narrativa realista del siglo XIX, constituye un retrato de la sociedad provinciana de Vetusta (trasunto literario de Oviedo), ciudad en la que imperan la doble moral, la hipocresía religiosa y la superficialidad. Bajo una apariencia de orden incorruptible y moralidad se esconden los intereses de las clases dominantes (burguesía, nobleza y clero) y quedan reprimidas las pasiones y los sentimientos.

El argumento se centra en la figura de Ana Ozores, una joven casada con un hombre mucho mayor que ella, Víctor Quintanar, antiguo regente de la Audiencia de Vetusta. Ana, dominada por su insatisfacción vital, atrapada en una sociedad vulgar, inculta e hipócrita, se debate entre una religiosidad

extrema, fomentada por su confesor, don Fermín de Pas, el Magistral, y el amor sensual encarnado por Álvaro Mesía. La protagonista termina sucumbiendo a las pretensiones de este, quien es retado a un duelo por el inofensivo don Víctor, que muere en el lance. La ciudad al completo desprecia entonces a Ana, que también es abandonada por un Magistral celoso y despechado.

Los numerosos personajes de la novela se van conociendo por las acertadas descripciones del narrador, por sus anhelos, palabras, pensamientos y sueños, y por el juicio que de ellos hacen el resto de los habitantes de Vetusta. Los más destacados son los siguientes:

Ana Ozores: Es una mujer romántica y apasionada, casada con un hombre que la trata como a una niña. Profundamente insatisfecha y frustrada, busca refugio en la religión y cede al influjo del amor. Es admirada, envidiada y finalmente odiada por la hipócrita ciudad de Vetusta.

Fermín de Pas: Es un hombre ambicioso que, bajo una falsa apariencia de humildad, trata de acaparar poder aprovechando las estructuras de la Iglesia. Intenta gobernar la vida de Ana, por la que siente un inconfesado amor, y acaba usando a don Víctor para vengarse de Mesía.

Álvaro Mesía: Es un donjuán provinciano, un vanidoso seductor frívolo que enamora a Ana pero es incapaz de quererla de manera sincera. Sus principales rasgos se relacionan con su labor de seductor en la novela: la belleza, la vanidad y el desprecio que despierta su conducta inmoral.

La novela gira en torno al tema del adulterio, frecuente en la literatura europea del momento (como en las obras *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, y *Anna Karenina*, de León Tolstói), y los consiguientes problemas de conciencia que padece la protagonista.

Por lo que respecta al estilo, Clarín emplea un narrador omnisciente que deja a los personajes revelar su personalidad a través de los diálogos, el estilo indirecto libre y el monólogo interior, técnicas narrativas que el autor contribuyó a introducir en España. Además, desde la página inicial llaman la atención las minuciosas descripciones que el narrador hace del pequeño universo de Vetusta.

CARACTERÍSTICAS DEL NATURALISMO

En España, el Naturalismo fue conocido bastante pronto y las obras de Zola no tardaron en traducirse. Sin embargo, levantó enseguida una gran polémica y su verdadera penetración en la literatura española fue muy dificultosa, y es que la mentalidad de la sociedad española de la época es todavía muy distinta de la parisina de Zola. Para el autor francés, la novela debía liberarse paradójicamente de los elementos novelescos, el narrador debía atenerse a los hechos observados, guardándose sus emociones y convirtiéndose en un estudioso científico de las conductas humanas. Por último, la visión de Zola se

centraba sobre todo en el reflejo de los aspectos más negativos de los personajes y su entorno, importando sobremanera el análisis del determinismo hereditario, fisiológico y ambiental.

Así se acusará al Naturalismo de inmoral y anticatólico. En su defensa saldrá Emilia Pardo Bazán, quien en una serie de artículos recogidos en su libro *La cuestión palpitante* defiende al francés aunque, desde principios católicos, rechaza el determinismo naturalista. En efecto, el Naturalismo español, aprovecha del movimiento naturalista ciertos recursos narrativos y su interés por los ambientes míseros y degradados, pero no acepta por completo la idea de convertir la literatura en ciencia. El Naturalismo español no acepta ni la filosofía positivista ni el determinismo del naturalismo francés. La herencia y el medio, que determinan al individuo en el naturalismo francés, en el español sólo le condicionan.

Entre los autores principales de esta tendencia naturalista destacan:

Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) fue la difusora en nuestro país del naturalismo, corriente sobre la cual reflexionó en su obra *La cuestión palpitante*. De ella tomó algunas técnicas narrativas, sobre todo la fidelidad descriptiva de caracteres y ambientes y el interés por reflejar realidades marginales, así como la influencia del medio social en el individuo, aunque sin aceptar, debido a su visión cristiana de la vida (que defendía la libre voluntad de decisión), el radical determinismo que planteaba el naturalismo.

En sus dos principales novelas, *Los pazos de Ulloa*, y su continuación, *La madre naturaleza*, aparece retratada la decadencia de la pequeña nobleza rural de Galicia, en un ambiente dominado por la brutalidad, la ignorancia, el instinto y la violencia

En *La Tribuna*, otro de los títulos más conocidos de Pardo Bazán, la acción se sitúa en la ciudad de Marineda, reflejo literario de La Coruña, y el ambiente social de las trabajadoras de una fábrica de tabaco.

Vicente Blasco Ibáñez

El novelista Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), considerado el mejor representante del naturalismo en España, es autor de una amplia variedad de relatos. Escribió novelas regionales de corte costumbrista ambientadas en Valencia, su tierra natal, en las que aparece retratada la vida de diferentes clases sociales. A este tipo pertenecen algunos de sus títulos más conocidos, como *Arroz y tartana*, *La barraca* y *Cañas y barro*.

También escribió novela social, la más próxima al naturalismo, con títulos como *La bodega* o *La horda*. Fue, sin embargo, una novela histórica ambientada en la Primera Guerra Mundial, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, la que le proporcionó fama y dinero.